

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 21 DE FEBRERO DE 1897.

La correspondencia al Director, Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 357.

ADVERTENCIA.

Toda persona que se suscriba á LA JUVENTUD LITERARIA y adelante el importe de un semestre, se le regalará un ejemplar del «Album de Belleza», cuya edición está casi agotada.

Los suscriptores pueden adquirirlo al precio de cincuenta céntimos de peseta.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



SI, señor; eramos pocos y parió la abuela, es decir, que contamos con un semanario *Garrampón* y dentro de poco con un *Sancho Panza*, esto es,

si se combaten varias dificultades monetarias, pues según nuestras noticias, casi todos los que forman el *Sancho* de la redacción, tienen «poco que contar».

En fin, celebraremos que se publique *esa Panza*, mas tememos no dé á luz, á no ser que nuestro amigo Andrés Saez, le haga la operación cesarea.

Santiago el del «Oj o», es decir, D. José Ródenas, á la corte se marchó, para buscar una novia, no sé si joven y linda, ó vieja cual una mómia, pues mi amigo es reservado y á nadie dice sus cosas.

Celebraré que él encuentre una mujer, tan hermosa como su mente soñara, porque nuestro amigo Ródenas se merece, ¡ya lo creo!, una mujer ilusoria.

Hemos recibido una crítica del Sr. don Luis Herrero, de Yecla, contra el Sr. D. Antonio Saez Martínez, que creemos oportuno no publicar, pues de este modo evitamos disgustos mútuos.

Las verdades, generalmente, siempre son amargas.

Nuestro teatro Romea, todas las noches, casi, casi lo vemos

de bote en bote.
Antonio Vico,
es un actor que vale
lo menos cinco.

En «El nudo gordiano»
y en la «O locura»
estuvo, según vimos,
á grande altura.
Esto es sabido:
es un actor notable
Antonio Vico.

En «Los Degenerados»
D. Julian hace,
y es un médico, vamos,
inimitable.
Tomás Maestre
debe estar satisfecho
de su *interprete*.

Tambien sus compañeros
valen muchísimo
y con justicia son
muy aplaudidos.
La compañía,
puedo decir á ustedes
que es de valía.

He leído en «El Diario de Murcia» varios artículos *gimnásticos-descriptivos*, redactados por nuestro buen amigo, el ilustrado taquígrafo D. Antonio Pérez Pimentel, en los que demuestra una verdadera afición al arte de las *planchas*.

En uno de sus artículos dice que el señor Jackson Veyán ha estado en ésta, y dicho señor solo conoce á Murcia por el mapa... y nada mas que en el mapa.

Aconsejo al Licenciado
Sr. Pérez Pimentel,
que en otra ocasión se infirme
mucho mejor que esta vez.

Con el agua de estos dias están los labradores de enhorabuena.

El aceite bajará, si no es que lo suben.

El pan lo mismo, aunque la exactitud del peso escasee.

Las hortalizas andarán por los suelos, pues por las nubes es imposible.

Y en fin, que con este agua bajará todo, es probado, pues por bajar, bajará hasta el mismo jumillano.

RAMON BLANCO.



El burro del alcalde.

TRAGEDIA

El eminente poeta D. Leopoldo Cano, á quien el alcalde de San Sebastián ha prohibido recientemente la representación en aquel teatro de su hermoso drama «La Pasionaria», ha escrito coincidiendo con aquel suceso los siguientes intencionados versos, que llevan el mismo título que al frente de estas líneas figura:

Mudo, grave, terco, hostil,
marchaba un asno cerril,
de esos de á legua por hora,
ante la locomotora
de un tren del ferrocarril,

mónstruo que abortó un problema,
del progreso fiel emblema,
que avanzaba raudo y ciego,
con las entrañas de fuego
y una nube por diadema.

El tren comenzó á silbar
y el cuadrúpedo á pensar,
entre soberbio y cazurro;
ahora vas á ver al burro
del alcalde del lugar.

¡Aparta! ¿No me conoces?—
le decía el tren á voces;
pero el asno, con desdén,
dió el rebuzno de ¡alto el tren!
y le soltó un par de ceces.

Mártir de la vil acción,
el soberbio garañón
murió con el rabo tieso,
por oponerse al progreso
de la civilización.

¡Asno! Tu paso detén
y escucha (que por tu bien
te doy la lección de balde),
hasta el burro del alcalde
debe dejar paso al tren.

LEOPOLDO CANO.

HISTORIA DE ESPAÑA.

Año 1600. Los dominios españoles eran los siguientes:

España, Portugal, Rosellón, Nápoles, Sicilia, Milán, Cerdeña, Flandes, Franco Condado, Baleares, Canarias, Méjico, Tercera, Perú, Brasil, Chile, Paraguay, Plata, Nueva Granada, Guinea, Angola, Bengala, Goa, Mozambique, Calcuta, Omaz, Camboya, Malaca, Malavar, Macao, Ceilan, Molucas, Filipinas, Antillas.

Con tantos y tan dilatados dominios, la deuda pública de España era de 100 millones de pesetas.

Año 1700. Dominios españoles: España, Nápoles, Sicilia, Milán, Baleares, Canarias, América, Filipinas, Antillas.

Déuda pública española: 150 millones de pesetas.

Año 1800. Dominios españoles: España, Baleares, Canarias, Filipinas, América, Antillas.
Déuda de España: 1.500 millones de pesetas.

Año 1896. Dominios españoles: España, Baleares, Canarias, Filipinas, Antillas.
Déuda pública: 8.000 millones de pesetas.

De modo y manera que estamos viendo como hemos ido *progresando* desde el año 1600 del oscurantismo y la teocracia, hasta el 1896 de la santa libertad, de los derechos inaguantables y del naufragio universal.

A medida que la España se ha ido haciendo liberal, ha ido perdiendo sus posesiones.

En cambio nuestra deuda, que en los *ominosos tiempos del oscurantismo* era solamente de 100 millones de pesetas, ha ido aumentando progresivamente, hasta llegar á 8.000 millones.

He ahí nuestro progreso, el progreso de una epidemia.

Antes el sol no se ponía en los dominios españoles.

Hoy los españoles nos vamos quedando sin un pedazo de tierra donde ponernos á tomar el sol.

¿Que cómo se explica eso?

¿Que en qué se han empleado tantos millones?

¿Que á dónde han ido á parar, ó quién se los ha comido?

Averigüenlo los Vargas del liberalismo, ó sean los gobiernos liberales y los que con sus votos, su influencia ó su dinero los apoyan.

Que confesión tan hermosa hace «El Demócrata» de Lorca.



CANTAR

Ya sé que no lloras tú
por muchos dramas que veas,
pues tu corazón de cieno
es insensible á las penas.

E. BONET ZANITANI

